

Une épopée ibérique. Alonso de Ercilla et Jerónimo Corte-Real (1569-1589)

AUDE PLAGNARD

Madrid, Casa de Velázquez, 2019

Por más que los estructuralistas se empeñaran en afirmar que el texto literario era un artefacto autónomo, una suerte de cubo de Rubik, cuyas piezas, aparentemente desencajadas, se pueden ensamblar con precisión, la terca realidad de los textos se empeña en desmentirlo. Y es que, al cabo, la literatura —como cualquier fruto humano— nace y se explica a partir de circunstancias complejas, a veces arbitrarias, múltiples e inesperadamente conectadas entre sí. Lecturas, fuentes, condicionamientos sociales, conocimientos inverosímiles, modas, quiebras biográficos, entornos políticos, ideas y creencias, todo se convierte en alimento para que el texto literario nazca y crezca y a todo hay que acudir para explicarlo, si uno no quiere quedarse en un mero ejercicio de salón o de prédica. Por eso, con precisa inteligencia, Aude Plagnard ha afrontado este finísimo estudio *Une épopée ibérique* sin esquivar ninguno de esos recodos que con-

forman la densa complejidad de una obra literaria.

Desde el mismo título, se plantea un desafío intelectual que abarca un género, el de la epopeya; un entorno geográfico, el de la Península Ibérica; una cronología que va desde 1569 a 1589; y dos referentes concretos en la obra de Alonso de Ercilla y Jerónimo Corte-Real. En el caso de Ercilla, el texto transitado no es otro que *La Araucana*, publicado en tres partes entre 1569 y 1589. Para Corte-Real se juega con tres poemas, el *Segundo cerco de Diu*, la *Victoria de Lepanto* y el *Naufragio e lastimoso successo da pediçam de Manoel de Sousa de Sepulveda e Dona Lianor de Sá*, compuestos respectivamente en 1569, 1575 y 1582-1588. Se trata, en principio, de un ejercicio de comparación entre dos literaturas y dos culturas afines, en el mismo momento en el que la muerte del rey don Sebastián iba a hacerlas converger en una unidad política, tras la anexión de 1581. De ahí que

no resulte casual que ambos autores mantuvieran fuertes vínculos con las monarquías hispana y lusa y que eligieran la epopeya como cauce genérico para ensalzar las glorias militares y ultramarinas de respectivos pueblos. Hay un contexto y un posicionamiento político, literario, editorial, lingüístico y estético que coincide en los dos autores y que justifica el estudio conjunto de su producción.

La primera parte del ensayo analiza las estrategias de difusión y publicación por parte de ambos autores, que eligieron el género de la epopeya y se sirvieron de sus poemas para buscar un lugar no solo en la república de las letras, sino también en otra república, la de la corte y el entorno de la monarquía. Por otro lado y a diferencia de otros poetas épicos inmediatamente anteriores, tanto *Ercilla* como *Corte-Real* optaron por llevar la narración épica a los límites de la crónica histórica, poniendo su atención no sobre los hechos de un pasado mítico, sino sobre una historia inmediata. El poeta se convertía así en cronista y la poesía desdibujaba sus límites genéricos con la historia.

Como escritores, según se analiza en la segunda parte, centraron su legitimidad en esa condición de

trasmisores de la verdad. Y es precisamente ese apego a la verdad el que les lleva a alterar la naturaleza del discurso heroico y a evitar el mero ejercicio panegírico. Muy al contrario, ni a *Corte-Real* ni a *Ercilla* les tiembla el pulso a la hora de subrayar los errores en el propio bando y encarecer las virtudes del enemigo. Aude Plagnard ha encontrado la explicación de esta actitud no solo en la adaptación de recursos propios de las crónicas, sino también en la imitación compuesta de Virgilio y Lucano, en cuyos textos se entrecruzan la guerra de ocupación y la guerra civil. Todo ello les permite dar una dimensión épica a la historia inmediata y multiplicar las posibilidades del género. Al final de esta segunda parte, se estudia el desplazamiento que se percibe en estos textos desde los territorios ultramarinos a los episodios europeos, que *Ercilla* introduce en las partes segunda y tercera de su poema con la toma de San Quintín, la batalla de Lepanto y la anexión de Portugal, y que *Corte-Real* plasmó en el poema la *Victoria de Lepanto*, compuesto en castellano y dirigido a Felipe II.

La tercera parte se inicia revisando la diversidad de las geografías épicas que recorren ambos poetas y su compleja relación con el mo-

delo formulado en *Os Lusíadas* por Luís de Camões. Y aunque aquí se marcan diferencias entre el poeta portugués y el castellano, Plagnard pondera la voluntad de renovar el discurso épico que muestran ambos escritores. De hecho, aunque tomen la historia reciente como punto de partida, Corte-Real no duda en articular en torno a ella una trama mitológica, mientras que Ercilla acude a la profecía para abrir el texto a geografías distintas a la americana y variar las temáticas y los discursos. Y aun coinciden Corte-Real y Ercilla en otorgar un singular protagonismo a los personajes femeninos, alterando el mundo heroico y enriqueciendo la epopeya por medio de mecanismos, motivos y enunciados que, en último término, proceden de la lírica y, en especial, de Garcilaso de la Vega.

A lo largo de *Une épopée ibérique. Alonso de Ercilla et Jerónimo Corte-Real (1569-1589)*, Aude Plagnard analiza y contrasta los textos del poeta luso y del castellano de manera lúcida y brillante, estableciendo una compleja relación entre las dimensiones social y política y la estrictamente literaria de los textos. Acaso, eso sí, los procesos descritos pudieran resultar demasiado coherentes, transmitiendo a veces la idea

de que estos escritores controlaron de manera obsesiva y completa la planificación y la resolución de sus obras en todos y cada uno de sus detalles, sin dejar margen alguno al arbitrio casual o a la improvisación de última hora. Sea como fuere, estamos ante un libro imprescindible para entender el género épico en la Europa del Renacimiento, que define un espacio literario propiamente ibérico y define una renovación del género, circunscrita a la segunda mitad del siglo XVI, como fruto de su simbiosis con la historia.

Luis Gómez Canseco
Universidad de Huelva